



Equipo sacerdotal

Párroco:
Roberto C. Baker Delgado
V. parroquial:
Gonzalo Moreno Ponce

Parroquia Ntra. Sra. del Rosario
Avda. de la Paloma, 1.

28240 Hoyo de Manzanares
☎ 91 856 60 45
🌐 parroquiadehoyo.com



parroquiadehoyo



LITURGIA Y VIDA



ESPERANDO CON MARÍA Y JOSÉ

Con este cuarto domingo culminamos el adviento. ¿Hemos preparado bien el camino de nuestras familias para que el Señor entre en ellas? ¿Hemos dispuesto el corazón y las entrañas de nuestras personas para que Dios hable? ¿Buscamos a Dios como fuente de toda esperanza y razón suprema de la próxima Navidad?

1.- Busquemos al Señor, amigos, y no dejemos en estos días previos a las Navidades que nada distorsione lo que a los cristianos nos importa: el acontecimiento que celebramos es el Nacimiento del Señor en Belén.

¡Son tantas cosas las que juegan a nuestro favor! La sensibilidad, la familia, la parroquia, la fe...

¡Son tantos los aspectos que pueden ensombrecer estos días santos! El consumo, no celebrar a Dios con la escucha de su Palabra, con la caridad, la sobre abundancia de cosas...

Estamos alegres y, teniendo como telón de fondo el mensaje de las lecturas del pasado domingo, seguimos apostando por la esperanza. ¡Dios asoma en el horizonte! Y, por lo tanto, la alegría brota en el semblante de un cristiano. ¿Qué te encuentras agobiado? ¿Qué tienes problemas? ¿Vas a permitir que, el bosque, no te deje ver y disfrutar de la luz?

2.- Hoy, con Santa María, recorreremos los últimos metros que distan para llegar a Belén. El "Dios con nosotros" se hará posible gracias al "SI"

de una humilde nazarena que, aún sin entender nada, supo cumplir la voluntad del Señor.

Diversos personajes nos han ayudado a estar en tensión durante el tiempo de adviento (Isaías, Juan Bautista...) ahora, de la mano de José y con María, nos adentramos en la noche oscura de Belén. Comprobaremos que, hoy como entonces, muchos siguen sin acoger al Niño. Que, otros, se dejan seducir por los magnates y poderosos que instan a marginar a ese "Niño" que, desde el día de nuestro Bautismo, entró en nuestro corazón. ¿Navidades santas o paganas? ¡Qué dilema!

Tal vez, también nosotros, como José... tengamos dudas y hasta temores. ¿No será mucho lo que Dios nos pide?

Dejemos que la próxima Navidad nos invada con su Misterio. Soñemos y, en el sueño, ojala que Dios nos dé la oportunidad de soñar con El. ¿Hemos soñado alguna vez con el cielo? ¿Hemos soñado con Dios, con María, con Jesús o con el Espíritu?

3.- Las Navidades, entre otras cosas, tienen la virtud de despertar lo más hondo de la sensibilidad de las personas. Bien es cierto que no sólo deben de conducir a eso. Por ello mismo, estos días, los hemos de aprovechar al máximo: que crezca nuestra vida interior (al contemplar al Dios que se hace Hombre); cultivando nuestras buenas obras (asombrándonos de lo que Dios hace

por nosotros) y siendo fuertes en las pruebas (al ver a un Dios Todopoderoso que muerde el polvo de nuestra tierra).

Amigos; apuremos estos últimos instantes. ¡Dios está a la puerta! ¡Dios está llamando! ¡Que no pase de largo! ¡Que, con José y María, preparemos ya –interna y externamente– nuestros hogares y nuestras almas para que de verdad se note que un Niño nos va a nacer!

Si Jesús, al nacer, no encontró más riqueza que el amor y la ternura de José y María que, por lo menos encuentre también en nosotros el mejor pesebre donde hacerse presente: nuestro corazón.





PRIMERA LECTURA

Lectura del libro de Isaías 7,10-14

En aquellos días, el Señor habló a Ajaz y le dijo:

«Pide un signo al Señor, tu Dios: en lo hondo del abismo o en lo alto del cielo». Respondió Ajaz: «No lo pido, no quiero tentar al Señor». Entonces dijo Isaías: Escucha, casa de David: ¿no os basta cansar a los hombres, que cansáis incluso a mi Dios? Pues el Señor, por su cuenta, os dará un signo. Mirad: la virgen está encinta y da a luz un hijo, y le pondrá por nombre Emmanuel».

SALMO RESPONSORIAL

SALMO 23

R.- Va a entrar el Señor, él es el Rey de la gloria.

Del Señor es la tierra y cuanto la llena, el orbe y todos sus habitantes: él la fundó sobre los mares, él la afianzó sobre los ríos. **R.**

¿Quién puede subir al monte del Señor?
¿Quién puede estar en el recinto sacro?
El hombre de manos inocentes y puro corazón,
que no confía en los ídolos. **R.**

Ése recibirá la bendición del Señor, le hará justicia el Dios de salvación.

Esta es la generación que busca al Señor, que busca tu rostro, Dios de Jacob. **R.**

SEGUNDA LECTURA

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 1, 1-7

Pablo, siervo de Cristo Jesús, llamado a ser apóstol, escogido para el Evangelio de Dios, que fue prometido por sus profetas en las Escrituras Santas y se refiere a su Hijo, nacido de la estirpe de David según la carne, constituido Hijo de Dios en poder según el Espíritu de santidad por la resurrección de entre los muertos: Jesucristo, nuestro Señor.

Por él hemos recibido la gracia del apostolado, para suscitar la obediencia de la fe entre todos los gentiles, para gloria de su nombre. Entre ellos os encontraréis también vosotros, llamados de Jesucristo. A todos los que están en Roma, amados de Dios, llamados santos, gracia y paz de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

EVANGELIO

✠ **Lectura del santo evangelio según san Mateo 1, 18-24**

La generación de Jesucristo fue de esta manera:

María, su madre, estaba desposada con José y, antes de vivir juntos, resultó que ella esperaba un hijo por obra del Espíritu Santo.

José, su esposo, que era justo y no quería difamarla, decidió repudiarla en privado. Pero, apenas había tomado esta resolución, se le apareció en sueños un ángel del Señor que le dijo:

«José, hijo de David, no temas acoger a María, tu mujer, porque la criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo, y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de los pecados». Todo esto sucedió para que se cumpliese lo que había dicho el Señor por medio del profeta:

«Mirad: la Virgen concebirá y dará a luz un hijo y le pondrá por nombre Emmanuel, que significa "Dios-con-nosotros"».

Cuando José se despertó, hizo lo que le había mandado el ángel del Señor y acogió a su mujer.



LECTURAS DE LA SEMANA

Lunes 19 **San Anastasio I, papa**
Martes 20 **Santo Domingo de Silos**
Miércoles 21 **San Pedro Canisio**
Jueves 22 **San Demetrio**
Viernes 23 **San Juan de Kety**
Sábado 24 **San Gregorio**

Jue 13, 2-7 24-25a / Sal 70 / Lc 1, 5-25
Is 7, 10-14 / Sal 23 / Lc 1, 26-38
Cant 2, 8-14 / Sal 32 / Lc 1, 39-45
1 Sam 1, 24-28 / 1 Sam 2 / Lc 1, 45-56
Mal 3, 1-4 23-24 / Sal 24 / Lc 1, 57-66
2 Sam 7, 1-5 8b-12 14a 16 / Sal 88 / Lc 1, 67-79



ESTA ES NUESTRA FE

PAPA FRANCISCO

ROMA - AUDIENCIA GENERAL
Miércoles 14 de diciembre de 2016

Queridos hermanos y hermanas,
¡Buenos días!

Nos estamos acercando a la Navidad, y el profeta Isaías una vez más nos ayuda a abrirnos a la esperanza acogiendo la Buena Noticia de la venida de la salvación. El capítulo 52 de Isaías empieza con la invitación dirigida a Jerusalén para que se despierte, se sacuda el polvo y las cadenas y se ponga los vestidos más bonitos, porque el Señor ha venido a liberar a su pueblo (vv. 1-3). Y añade: «Por eso mi Pueblo conocerá mi Nombre en ese día, porque yo soy aquel que dice: «¡Aquí estoy!» (v. 6).

A este «aquí estoy» dicho por Dios, que resume toda su voluntad de salvación, responde el canto de alegría de Jerusalén, según la invitación del profeta. Es el final del exilio de Babilonia, es la posibilidad para Israel de encontrar a Dios y, en la fe, de encontrarse a sí mismo. El Señor se hace cercano, y el «pequeño resto», que en exilio ha resistido en la fe, que ha atravesado la crisis y ha continuado creyendo y esperando también en medio de la oscuridad, ese «pequeño resto» podrá ver las maravillas de Dios.

A este punto el profeta introduce un canto de júbilo. «Qué hermosos son sobre las montañas los pasos del que trae la buena noticia, del que proclama la paz, del que anuncia la felicidad, del que proclama la salvación, y dice a Sión: «¡Tu Dios reina!». [...] Prorrumpan en gritos de alegría, ruinas de Jerusalén, porque el Señor consuela a su Pueblo, él redime a Jerusalén! El Señor desnuda su santo brazo a la vista de todas las naciones, verán la salvación de nuestro Dios» (Is 52, 7.9-10).

Estas palabras de Isaías, sobre las que queremos detenernos, harán referencia al milagro de la paz, y lo hacen de una forma muy particular, poniendo la mirada no solo en el mensajero sino sobre los pies que corren veloces: «Qué hermosos son sobre las montañas los pasos del que trae Parece el esposo del Cantar de los Cantares que corre hacia la amada: «Ahí viene, saltando por las montañas, brincando por las colinas.» (Ct 2, 8). Así también el mensajero de paz corre, llevando el feliz anuncio de liberación, de salvación, y

proclamando que Dios reina.

Dios no ha abandonado a su pueblo y no se ha dejado derrotar por el mal, porque Él es fiel, y su gracia es más grande que el pecado. Esto tenemos que aprenderlo ¿eh? ¡Porque somos cabezotas! Y no aprendemos esto. Pero os haré una pregunta: ¿quién es más grande, Dios o el pecado? ¿Quién? [Responden: «Dios»]. ¡Ah, no estáis convencidos eh! ¡No oigo bien! [Responden: «Dios»]. ¿Y quién vence al final? ¿Dios o el pecado? [Responden: «Dios»]. ¿Y Dios es capaz de vencer al pecado más grande? ¿También el pecado más vergonzoso? También el pecado que es terrible, el peor de los pecados, ¿es capaz de vencerlo? [Responden: «Sí»]. Y esta pregunta no es fácil, vemos si entre vosotros hay una teóloga o un teólogo para responder: ¿con qué arma vence Dios al pecado? [Responden: «El amor»]— ¡Oh, muy buenos! ¡Muchos teólogos! ¡Buenos!

Esto —que Dios vence al pecado— quiere decir que «Dios reina»; son estas las palabras de la fe en un Señor cuyo poder se inclina sobre la humanidad para ofrecer misericordia y liberar al hombre de lo que desfigura en él la bella imagen de Dios. Y el cumplimiento de tanto amor será precisamente el Reino instaurado por Jesús, ese Reino de perdón y de paz que nosotros celebramos con la Navidad y que se realiza definitivamente en la Pascua.

Y la alegría más bonita de la Navidad es esa alegría interior de paz: el Señor ha cancelado mis pecados, el Señor me ha perdonado, el Señor ha tenido misericordia de mí, ha venido a salvarme. Esa es la alegría de la Navidad.

Son estos, hermanos y hermanas, los motivos de nuestra esperanza. Cuando parece que todo ha terminado, cuando, frente a tantas realidades negativas, la fe se hace cansada y viene la tentación de decir que nada tiene sentido, aquí está sin embargo la buena noticia traída de esos pies rápidos: Dios está viniendo a realizar algo nuevo, a instaurar un reino de paz; Dios ha «descubierto su brazo» y viene a traer libertad y consolación. El mal no triunfará para siempre, hay un fin al dolor. La desesperación es vencida.

Y también a nosotros se nos pide despertar, como Jerusalén, según la invitación que dirige el profeta;

estamos llamados a convertirnos en hombres y mujeres de esperanza, colaborando con la venida de este Reino hecho de luz y destinado a todos.

Pero qué feo es cuando encontramos un cristiano que ha perdido la esperanza: «Pero yo no espero nada, todo ha terminado para mí», un cristiano que no es capaz de mirar horizontes de esperanza y delante de su corazón solamente un muro. ¡Pero Dios destruye estos muros con el perdón! Y por eso, nuestra oración, porque Dios nos da cada día la esperanza y la da a todos, esa esperanza que nace cuando vemos a Dios en el pesebre en Belén.

El mensaje de la Buena Noticia que se nos ha confiado es urgente, también nosotros tenemos que correr como el mensajero en las montañas, porque el mundo no puede esperar, la humanidad tiene hambre y sed de justicia, de verdad, de paz. Y viendo el pequeño Niño de Belén, los pequeños del mundo sabrán que la promesa se ha cumplido; el mensaje se ha realizado. En un niño recién nacido, necesitado de todo, envuelto en pañales y acostado en un pesebre, está encerrado todo el poder del Dios que salva. Es necesario abrir el corazón a tanta pequeñez y a tanta maravilla. Es la maravilla de la Navidad, a la que nos estamos preparando, con esperanza, en este tiempo de Adviento. Es la sorpresa de un Dios niño, de un Dios pobre, de un Dios débil, de un Dios que abandona su grandeza para hacerse cercano a cada uno de nosotros.





Lotería Nacional
Lotería de Navidad
de la Parroquia

57.951

Para ayudar en las necesidades de
nuestra parroquia.

Lotería de Navidad de la
cofradía del Santísimo y
Ntra. Sra. del Rosario

15.858



Misa del Gallo

Sábado 24 de Diciembre a las 12 h. de la noche.

Natividad del Señor

Domingo 25, misas a las 12, 13 y 19 horas.

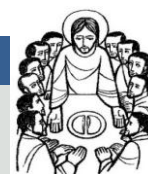


INTENCIONES DE MISA

DOMINGO	18	10:00 - ; 12:00 - POR EL PUEBLO; 13:00; 19:00;
LUNES	19	10:00 - ; 19:00;
MARTES	20	10:00 - ; 19:00;
MIÉRCOLES	21	10:00; 19:00;
JUEVES	22	10:00; 19:00;
VIERNES	23	10:00 - ; 19:00;
SÁBADO	24	10:00 ; 00:00 -.
DOMINGO	25	12:00 - POR EL PUEBLO; 13:00; 19:00;

Formación...

Cómo hacer Asamblea



Ritos iniciales (6)

El Gloria

Se ha dicho del Gloria que es **“el más bello, el más popular, el más antiguo canto cristiano llegado hasta nosotros”**. La liturgia romana comenzó a utilizarlo dentro de la Eucaristía a comienzos del siglo IV, en la Misa de Navidad; más tarde se incorporó a las misas de domingos y fiestas, excepto las de Adviento y Cuaresma.

La alabanza o glorificación a Dios es su nota dominante, pero con ella incluye las más variadas formas de oración cristianas: bendición, adoración, acción de gracias, súplica.

Pueden distinguirse en el himno tres partes: a) el comienzo bíblico con el canto de los ángeles en la noche de la Navidad; b) las alabanzas a Dios Padre; c) y las aclamaciones y súplicas a Cristo, que terminan con una breve recapitulación en la que se nombra al Espíritu Santo, dando así un carácter trinitario al himno.

Colocado después del acto penitencial, quiere expresar el gozo agradecido de una comunidad que se siente perdonada y acogida por el amor misericordioso del Señor. De suyo, es para ser cantado.

Oración colecta

El rito de entrada culmina y concluye con esta primera oración presidencial, que es uno de los elementos más antiguos. **Además de concluir y cerrar todo el rito de entrada, esta oración tiene la finalidad de constituir a la asamblea en comunidad orante y disponerla para la escucha de la Palabra.**

Se le llama **colecta** porque **recoge, reúne, “colecta”, unifica y hace oración de la Iglesia** la oración que, invitados por el que preside, hacen los fieles reunidos para la celebración.

